Lo irrepresentable en la psicopatología y la tercera tópica¹

Raquel Tawil Klein

Ese recuerdo (...) había reaparecido (...) primero como en un relámpago sin ser todavía recuerdo sino únicamente un llamado de la memoria que le hacía saber que estaba acordándose de algo, sin saber de qué”

Juan José Saer (1994)

Introducción

Es para nosotros los psicoanalistas tarea diaria en la consulta encontrarnos con pacientes que presentan lo que hemos llamado *patologías de la posmodernidad*, que se caracterizan por la falta de represión y la presencia de descargas evacuatorias de excitación sin inscripción ni representación en lo psíquico, como es el caso de los pacientes fronterizos, psicopatológicos y perversos que hablan de otra forma de estructuración psíquica.

Si bien tanto la primera como la segunda tópicas freudianas nacieron de los datos clínicos que provenían del estudio de los sueños y de la psiconeurosis, actualmente nos encontramos con una clínica muy diferente a aquella de tiempos de Freud.

Ya Green (2004) apuntó, que se hace necesaria una reinterpretación de la obra clásica y sugirió tomar los conceptos de autores posfreudianos con respecto al trabajo de lo negativo, los procesos terciarios, y los posicionamientos inconscientes irrepresentables, que, al no ser evocables mediante la palabra, son activados y actuados. Este mismo autor –al igual que algunos otros psicoanalistas- ha sido uno de los primeros que propusieron la necesidad de postular una Tercera Tópica de aparato psíquico.

Esta Tercera Tópica, se desprende de las consideraciones metapsicológicas sobre la perversión y la noción de escisión (Spaltung)

¹ Trabajo leído durante el Congreso de la Asociación Psicoanalítica Internacional, Praga, Rep. Checa, Agosto de 2013

que introdujo Freud en sus últimos escritos, conceptos que se han vuelto fundamentales en el psicoanálisis para poder afrontar la clínica de pacientes no neuróticos. (Dejours, 1986)

La tercera tópica

Como bien refiere Zuckerfeld (1999) el tema de una Tercera Tópica nace de las necesidades clínicas actuales y del propio desarrollo interno del psicoanálisis. Varios autores la han considerado en el marco de sus teorías, por ejemplo Dejours (1986); Green (1990); Zuckerfeld (1999, 2005); Marucco (1990); Raggio (1987).

Raggio (1987) nos habla de una Tercera Tópica que se configura por el *Inconsciente Reprimido*, con su modalidad de registro y retorno (de los representantes de la pulsión) y el *Inconsciente Escindido*, con su propia modalidad de registro y de retorno (retorno de las representaciones de la realidad desmentida). La escisión del yo se daría como producto de la desmentida, frente a una crisis en que se ve amenazado el narcisismo, y se resquebrajan las creencias que sostienen la identificación imaginaria narcisista.

Marucco (1990) en base a las patologías contemporáneas que van “más allá de lo representable” habla de *las zonas psíquicas* y los *procesos de inconscientización*, y refiere que en las patologías no sujetas a los procesos de represión, se da la repetición de vivencias del tiempo primordial que no están ligadas a representaciones de palabra. Llama *ingobernables* a estas huellas mnémicas. La introducción de la pulsión de muerte y de la compulsión de repetición, puede explicar la existencia de una zona del aparato psíquico que comanda la repetición de estas huellas ingobernables incapaces de ligadura.

Por último, Aisemberg (2001) también ha hecho alusión a una Tercera Tópica. Describe dos organizaciones que conviven en el aparato psíquico: una estructurante producto de la experiencia de satisfacción, que da lugar a la construcción de la sexualidad, al narcisismo, al Edipo, y al inconsciente reprimido, y otra desestructurante, a partir de la experiencia de dolor, que genera los fenómenos de desinvestidura, escisión y descarga en el cuerpo, y que son producto del inconsciente escindido.

Los únicos que han postulado un modelo que represente esta nueva tópica, han sido Dejours (1986) Laplanche (1989) y Zuckerfeld (1999).

Más allá de sus diferencias, lo que tienen en común estos modelos es

que en los tres, las tópicas están separadas por una línea de clivaje (Dejours, 1986) o de escisión (Laplanche, 1989, 2006 ; Zuckerfeld, 1999) y hacen coexistir en ellas dos modos de funcionamiento, uno basado en la represión, y otro en la mera liberación de magnitudes de excitación, que no es producto del conflicto y nada tiene que ver con los procesos represivos. Los tres autores plantean dos tipos de Inconsciente: el primero sería el Inconsciente clásico freudiano, aquél de la represión originaria que funciona en base al conflicto y se manifiesta a través de los retornos de lo reprimido: sueños, lapsus, fantasías y actos fallidos; y otro cuyas manifestaciones se expresan en descargas desde el punto de vista económico, y que han denominado *Inconsciente Amental* (Dejours, 1986) *Inconsciente Enclavado* (Laplanche, 1989, 2006) e *Inconsciente Escindido* (Zuckerfeld, 1999, 2005).

El inconsciente no reprimido

Para explicar el origen del Inconsciente no reprimido, que él denomina *Amental*, Dejours retoma la teoría de la *Situación Antropológica Universal* de Jean Laplanche. Este autor (Laplanche, 1989) plantea que durante el desarrollo, el niño se ve expuesto a una *Seducción Generalizada* por parte del adulto: los padres ejercen una seducción sexual sobre el cuerpo del niño, y cuando el pensamiento de éste se da, esto provoca tal violencia en el adulto, que el pensamiento del niño se detiene, evitándose así los procesos de represión, ya que si no hay pensamiento no hay nada que reprimir.

La represión, de acuerdo a esta teoría de Laplanche, supone que hay un mensaje del adulto que constituye un enigma para el niño, el cual tiene que pensar y traducir, pero que siempre habrá un segmento de enigma no traducido y esto es lo que conformará el sector del *Inconsciente Amental*. Es así entonces, que este Inconsciente, se generaría como resultado del impacto y la violencia ejercida por la realidad -violencia del otro-, contra el psiquismo del niño. Se trataría de residuos no simbolizados, no traducidos, intraducibles, no representados e irrepresentables (Laplanche, 2006 [2009]).

Para Dejours (1986) el principal modo de reacción de este Inconsciente es la desorganización del yo, la desligazón y la acción compulsiva. En la clínica de los pacientes no neuróticos lo observamos en ciertas formas de pasaje al acto, de perversión y somatización.

El pensamiento operatorio (Marty, 1992) característico de este tipo de pacientes, que es realista, lógico y operacional, es lo que defiende al

paciente psicopatológico de la implosión de residuos no simbolizados, no traducidos e irrepresentables, propios de este tipo de inconsciente.

También para Zuckerfeld (1999) el elemento traumático es el factor etiológico fundamental en la formación del *Inconsciente Escindido*, como él lo denomina. Lo escindido adquiere esa condición a partir del *trauma universal*: siempre habrá una falla del objeto ya sea por exceso o por déficit, y por lo mismo siempre habrá magnitudes no ligadas que quedan fuera de la trama asociativa en calidad de irrepresentables, de manera que a mayor historia traumática, habrá más *Inconsciente Escindido* (Zuckerfeld y otros, 1999)

Lo que define a las estructuras psíquicas, ya sean neuróticas o no son dos aspectos importantes: la posición de la barra del clivaje, ya sea que este mas hacia la derecha y ensanche el área del funcionamiento neurótico o este la línea de clivaje más hacia la izquierda y el área del funcionamiento no neurótico y del inconsciente escindido sea mayor, y como segundo elemento, el mecanismo de defensa que emplea el sujeto, que impide que, ante la realidad traumática, se atraviese la desmentida, e irrumpa el *Inconsciente Amental*, lo que implicaría el derrumbe de la tópica. (Dejours, 1986).

Dejours (1986) señala que el mecanismo de defensa empleado por el paciente psicopatológico es la supresión. Señala que este tipo de pacientes, buscan destruir la percepción –de ahí el pasaje al acto, y tratan de neutralizar la situación excitante. Cuando el encuentro con la realidad logra atravesar la desmentida, como producto de la supresión, se da una reducción de la sensación a través de la destrucción del cuerpo. Se da una descarga automática sin pasar por la percepción, sin funcionamiento mental preconscious y la excitación se descarga en la motricidad automática y en lo visceral, dando lugar a temblores y sacudidas musculares, o a descargas a nivel de corazón, aparato digestivo y funciones endócrino metabólicas.

Dejours señala que de la posición de la barra de escisión pueden derivarse dos comportamientos distintos de la Tópica:

Cuando la realidad traumática impacta, atraviesa la desmentida y la desestabiliza, se produce la descompensación, y esto deriva en actuación del pasaje al acto, en el delirio en el psicótico o en la somatización en el psicopatológico. Es así que en la clínica vemos pacientes, más que nada psicopatológicos, cuya única forma posible de evacuar la excitación, no dominada por el preconscious, es descargarla en el exterior, haciendo estallar el aparato psíquico.

Otro funcionamiento de la tópica, es cuando el sujeto aplaza la descarga

de la excitación, retiene la percepción, dejándola en espera, provocando que las asociaciones de ideas se mantengan en latencia en el preconscious, para ser evacuadas posteriormente al través de los sueños. En la medida que el sujeto, a partir de esta marca dejada en el preconscious, encuentre nuevas defensas en este caso neuróticas, se va a desplazar la barra del clivaje hacia la derecha, impidiéndose la descarga, y en vez de tener la reacción compulsiva o psicósomática, tendrá lugar una respuesta correspondiente al del retorno de lo reprimido (Dejours, 1986)

Finalmente, como refiere Zuckerfeld (2005) a mayor trauma mayores cantidades no ligadas y predominio de lo escindido que desmantelan o desactivan zonas organizadas preconscious con la consiguiente expresión clínica que incluye la desafectación, desvitalización y la eclosión en actos psicósomáticos.

Lo irrepresentable

Se llama escindido a todo aquello que no participa en la trama representacional, y que por lo mismo no puede ser reprimido. Varios autores, incluido Freud, han connotado lo irrepresentable o no representable en sus teorías: Freud con las *neurosis actuales* (1896) la *compulsión de repetición* (1920) que reproduce sucesos del pasado sin mediar la represión; Aulagnier (1975) que añade a los procesos primarios y secundarios el *proceso original* y el *pictograma*; el *terror al derrumbe* de Winnicott (1963) como huella que no pudo ser simbolizada; Mc Dougall (1995) con la *histeria arcaica* y Bion (1963) con el *terror sin nombre*, y los *elementos beta*, aglomeración sin niveles de diferenciación, que se emplean en acting out e identificaciones proyectivas, y que sólo pueden ser evacuados.

Me gustaría hacer una somera revisión de los que autores contemporáneos refieren con respecto a este tema. Por ejemplo, y sólo para citar algunos autores, Roussillon (1991) se refiere a las paradojas y a las experiencias paradójicas, que tendrán que constituirse en recuerdos en la situación analítica, ya que son recuerdos de una experiencia que no transitó por el Yo. Se estaría hablando aquí de una noción de inconsciente ante-represión o fuera de la represión.

Para Käs (1989) lo irrepresentable se liga con una zona en donde hay algo más, que se asocia a la catástrofe, al horror, lo nunca imaginado, con emociones intolerables que no pueden ser nombradas. Es la locura, la muerte, ligadas a la explosión mental y a la pérdida de límites. La

negatividad radical, es lo que no es, lo que no está en el psiquismo, lo vacío, lo ausente que surge en el Yo ante el encuentro con el otro. Es traumático, con cantidad no ligada que a través de la compulsión a la repetición, busca inscribirse en el psiquismo.

Con respecto a Missenard (1991) plantea que el deseo inconsciente no sólo remite a lo reprimido, sino a lo que nunca ha sido representado, y que por lo mismo permanece no representable. Señala que ambos son parte del funcionamiento psíquico primitivo que se da en el marco de la relación madre hijo.

Botella (2003) habla de la no figurabilidad y la no representación, que sería la pérdida de la representación del objeto, que es sinónimo de desamparo. El vacío que esto deja favorece una percepción odiada que es vivida como extranjera y persecutora. El impacto, queda como señal de alarma del peligro de la pérdida de representación, que equivaldría a la pérdida de representación del sí mismo y de toda representación. Terror irrepresentable, desamparo no dable de pensamiento.

Finalmente Green (1995) en varios de sus escritos ha hablado de *lo negativo*, como aquello que no es aprehensible o traducible, y tampoco puede ser captado por intuición, sólo puede descubrirse como enigma de lo que no es, o de otra manera de ser. Plantea que *lo negativo* se fija con la compulsión a la repetición que está vinculada con la pulsión de muerte, y que repite la desligadura y la no representación.

Todas estas conceptualizaciones hablan de lo que está más allá de la posibilidad de representación, lo irrepresentable, que habita el inconsciente enclavado, Amental o Escindido, es decir, el inconsciente no reprimido en el modelo de la Tercera Tópica.

La capacidad representacional puede llegar a adquirirse, de acuerdo a Green (1972) y Zuckerfeld (2005) a partir de los *Procesos Terciarios*, y de la función terapéutica del analista. Estos procesos terciarios permiten entender la cura no sólo como el desvelamiento de lo viejo que se repite de manera diferente, sino como creación de lo nuevo.

Considero que es en el vínculo, en ese pasaje vincular ligado a la experiencia con un otro, y en presencia y por acción de ese otro, en donde puede crearse un sentido.

A mayor trauma, mayor necesidad de creación de algo nuevo que no repita una y otra vez el dolor y la angustia de aquello que no puede ser nombrado.

Resumen

Se Presenta el caso de una paciente con una historia de trastornos psicósomáticos que desarrolló Púrpura trombocitopenica en las vacaciones de su analista y tras el rompimiento con su pareja, el cual le dijo que la dejaba debido a que olía a cigarro y seguramente “tenía manchas negras en sus pulmones “. Imposibilitada por su propia estructura psíquica a simbolizar la pérdida, hizo un cuadro psicósomático. En este trabajo se hace una revisión sobre algunos desarrollos teóricos que abordan el tema de lo irrepresentable y se elabora la comprensión del caso a partir de la conceptualización de una tercera tópica de aparato psíquico.

Palabras claves: psicósomático, tercera tópica, simbólico, irrepresentable, simbolización

Summary

I present the case of a patient with a history of psychosomatic disorders who developed a purple on her analyst's vacation and after breaking up with her partner who told her that he left her because she smelled of cigar and surely “had his lungs black. “ Impossible by its own psychic structure to symbolize the loss, she made a psychosomatic picture. In this paper, a review is made of some theoretical developments that address the issue of the unrepresentable, and the understanding of the case is elaborated from the conceptualization of a third topic of psychic apparatus.

Key words: psychosomatic, third topic, symbolic, irrepresentable, simbolization

Bibliografía

- AISENSTEIN, M.; AISEMBERG, E. (2010): Psychosomatic conditions in contemporary Psychoanalysis. In: *Psychosomatics today. A psychoanalytic perspective*. Great Britain: Karnak Books.
- AISEMBERG, E.R. (2001): Revisión crítica de las teorías y los abordajes de los estados psicósomáticos. *Revista de Psicoanálisis* (APdeBA). LVIII (2): 507-517.
- AULAGNIER, P. (1975): *La violencia de la interpretación; del pictograma al enunciado*. Buenos Aires: Amorrortu
- BION, W. (1963): *Elementos de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

- BOTELLA, C. y BOTELLA, S. (2003): *La figurabilidad psíquica*. Buenos Aires: Amorrortu.
- DEJOURS, Ch. (1986): La troisième topique. En: *Lecours entre biologie et psychanalyse*. París, Gallimard. Texto Traducido en: www.revistaalter.com. Núm 4. [2009].
- FREUD, S. (1896): Nuevas Puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. *Obras Completas*. Vol. III. Buenos Aires: Amorrortu
- GREEN, A. (1972): Notas sobre procesos terciarios. En: *La metapsicología revisitada*. Buenos Aires, Eudeba, 1996
- GREEN, A. (1995): *El trabajo de lo negativo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- GREEN, A. (2004): De la primera a la segunda tópica. *Revista de Psicoanálisis*. Asociación Psicoanalítica de Madrid. No. 41.
- KAES, R. et al. (1991): *Lo negativo. Figuras y modalidades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LAPLANCHE, J. (1989): *Nuevos fundamentos para el psicoanálisis. La seducción originaria*. Buenos Aires: Amorrortu.
- LAPLANCHE, J. (2006): Tres acepciones de la palabra “inconsciente” en el marco de la Teoría de la Seducción Generalizada. www.revistaalter.com Núm 4. [2009].
- MARTY, P. (1992): *La psicopatología del adulto*. Buenos Aires: Amorrortu. [1962].
- MARUCCO, N. (1990): *Cura analítica y transferencia. De la represión a la desmentida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- MC DOUGALL, J. (1995): *Teatros del cuerpo*. España: Julián Yébenes.
- MISSENERD, A. (1991): *Lo negativo. Figuras y modalidades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- OTERO, J. y RODADO, J. (2004): El enfoque psicoanalítico de la patología psicopatológica. *Aperturas Psicoanalíticas*. No. 16.
- RAGGIO, E. (1987): Sobre la escisión del yo. Reflexiones sobre una tercera tópica freudiana. *Revista de Psicoanálisis (APdeBA)*, XLVI, (2-3): 1989.
- ROSOLATO, G. (1991). *Lo negativo. Figuras y modalidades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ROUSSILLON, R. (1991): *Lo negativo. Figuras y modalidades*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SAER, J. J. (1994): *Nadie, nada, nunca*. Buenos Aires: Seix Barral
- WINNICOTT, D. (1963): *Exploraciones Psicoanalíticas*. Buenos Aires: Paidós.

ZUCKERFELD, R. (1999). Psicoanálisis actual, tercera tónica y contexto social. *Aperturas Psicoanalíticas*.

ZUCKERFELD, R. (2005): Procesos terciarios. De la vulnerabilidad a la resiliencia. *Aperturas Psicoanalíticas*. Num. 023.

ZUCKERFELD, R. y ZONIS, R. (1999): *Psicoanálisis tercera tónica y vulnerabilidad somática*. Argentina: Lugar.

ZUCKERFELD, R. (2003): Procesos terciarios. En: *Aperturas psicoanalíticas*. Num.14